
Los evangélicos y la política: Una revisión del camino

Lic. Israel Ortiz
Secretario Regional para México y Centroamérica
Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos

En décadas recientes los evangélicos latinoamericanos han comenzado a involucrarse activamente en la política. Su participación ha sido marcada por una serie de deficiencias, si bien hay algunas señales de una creciente madurez política. Una política evangélica responsable requiere de una ética política y una teología de la política, del poder y de la mayordomía de la creación. Acciones para fortalecer la participación política de los evangélicos incluyen la formación de líderes, participación en la sociedad civil, el planteamiento de proyectos de nación, la cooperación con otros grupos y el trabajo interdisciplinario. En su participación política los evangélicos deben buscar discernimiento espiritual apoyado por una teología bíblica, acompañamiento pastoral y una espiritualidad militante.

In recent decades Latin American evangelicals have begun an active political involvement. Their participation has been marred by a series of deficiencies, although there are some signs of a growing political maturity. Responsible evangelical political participation requires a political ethic and a theology of politics, power, and creation stewardship. Some actions to strengthen evangelical political participation include leadership formation, participation in civil society, project proposals for the benefit of the whole nation, cooperation with other groups and interdisciplinary work. In their political participation evangelicals should seek spiritual discernment supported by biblical theology, pastoral guidance and a militant spirituality.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es resultado de nuestro interactuar con líderes evangélicos que han participado en política, foros evangélicos donde se ha planteado el tema y la observación del proceso político que los evangélicos hemos vivido en Guatemala.

No pretendemos hablar desde la experiencia del político, sino desde nuestro compromiso cristiano y de nuestra participación en instituciones de servicio en el contexto guatemalteco y latinoamericano. Este análisis tiene que ver especialmente con la participación política de partido. Hace referencia a esa búsqueda de alcanzar el poder político a través de elección popular y la actitud que los evangélicos en general han asumido en este proceso. El propósito de esta reflexión es entresacar algunas lecciones sobre cómo los evangélicos han enfrentado el desafío del quehacer político y trazar algunas pautas sobre cómo asumir esa tarea desde la cosmovisión cristiana. No nos ocupamos aquí de la política en su sentido amplio, aunque hacemos alusión a algunos ejemplos en el momento adecuado.¹ Expresamos estas reflexiones desde la experiencia de los evangélicos en Guatemala, pero con la certeza de su aplicabilidad a otros países del resto de América Latina que han vivido situaciones similares.

LOS EVANGÉLICOS Y LA POLÍTICA

El despertar de los evangélicos por la política

En general, los evangélicos en América Latina pasaron de la marginación política a una participación abierta en la década de los noventa. Esa presencia creció en la política de partido y en el contexto de la sociedad civil. En las últimas décadas cada vez más evangélicos se han involucrado en diferentes partidos políticos de su país. En el Perú los evangélicos y el partido Cambio 90 llevaron a la primera magistratura de estado a Alberto Fujimori. En 1998 en el Salvador tres candidatos evangélicos compitieron por la presidencia en tres partidos diferentes. Algo similar ha ocurrido en Venezuela, Bolivia y Brasil, sobre

¹ La presencia y participación cívica de los evangélicos en los diferentes ámbitos de la realidad social del país merecen un estudio aparte. La Iglesia Evangélica tiene en su haber un historial, presencia y contribución social muy importante que los estudios del protestantismo en Guatemala tienen que tomar muy en cuenta.

todo en este último país, en el cual decenas de evangélicos han sido elegidos al parlamento y a otros cargos públicos.

En Guatemala, el cambio ha sido abrupto. De una condena y rechazo abierto los evangélicos han asumido la política como parte de su esfera de acción. Este despertar emergió dentro de un contexto de golpes de estado, conflicto bélico entre guerrilla y ejército, agudos problemas socioeconómicos del país y una incipiente transición democrática.

La euforia evangélica por la política se desató con la llegada súbita del general Efraín Ríos Montt a la jefatura de estado en 1982. Nunca antes en la historia del país una persona evangélica había ocupado ese cargo. Por otro lado, la celebración del centenario de la llegada del Evangelio a Guatemala puso en evidencia el crecimiento numérico de la iglesia evangélica y dejó al descubierto un caudal de voto potencial.

La participación política se acrecentó a mediados de la década de los ochenta.² En las elecciones generales de 1986, varios evangélicos se lanzaron abiertamente a la arena política. En 1990 compitieron por la presidencia tres candidatos evangélicos.³ Estas elecciones las ganó el ingeniero Jorge Serrano Elías, candidato del Movimiento de Acción Solidaria (MAS). Él tuvo que abandonar la presidencia dos años después del comienzo de su gestión luego de un autogolpe de estado. En 1994 el Frente Republicano Guatemalteco (FRG), partido dirigido por Ríos Montt, ganó la mayoría de escaños de las elecciones a la asamblea constituyente.

En las elecciones de 1999 participaron varios evangélicos conocidos por su vinculación a organizaciones evangélicas a nivel nacional. Francisco Bianchi, ex directivo de la Alianza Evangélica de Guatemala, y Manolo Bendfeldt fueron candidatos de la Acción Reconciliadora Democrática (ARDE). Vitalino

² Elizardo Urizar Leal y otros profesionales más fueron electos para el Congreso de la República.

³ Efraín Ríos Montt por el Frente Republicano Guatemalteco (FRG), Jorge Serrano Elías por el Movimiento de Acción Solidaria (MAS) y Fernando Leal por el Partido Nacional Renovador (PNR). Dos de ellos estaban ligados a las Iglesias Verbo, y el tercero a la Iglesia El Shaddai. Además, el Dr. Torres Casanova, con cierta relación al mundo evangélico por medio de una ONG, se lanzó como candidato del partido Desarrollo Integral Auténtico (DIA).

Similox, directivo de la Conferencia de Iglesias Evangélicas de Guatemala, participó como candidato a la vicepresidencia por la Alianza Nueva Nación (ANN). Políticos identificados con iglesias evangélicas como Oscar Recinos, por Guardianes del Vecindario, y Abraham Rivera, por el Partido de Avanzada Nacional (PAN), participaron como candidatos a la alcaldía de la ciudad capital y el municipio de Mixto. Rivera fue electo alcalde de Mixco. Un mayor número de evangélicos participó en otros cargos de elección en los departamentos o se involucró en los cuadros de base de los partidos existentes. El FRG buscó de muchas maneras la inscripción del general Ríos Montt como candidato a la presidencia pero no lo logró. En su lugar lanzó la candidatura de Alfonso Portillo y ganó la presidencia y la mayoría de diputaciones del congreso. Ríos Montt llegó a ser el presidente del congreso por cuatro períodos consecutivos. La gestión administrativa del FRG en el gobierno fue criticada duramente porque no cumplió con las promesas hechas a la población. Especialmente se le acusa de incumplir las promesas en materia de seguridad, justicia y transparencia en el manejo de la cosa pública. Actualmente varios funcionarios del gobierno del FRG son objeto de juicio y otros de persecución penal por delitos de corrupción al Estado. Los evangélicos en ese gobierno pasaron desapercibidos y algunos de ellos, como Oscar Dubón, ex contralor de la nación, son objeto de juicio por supuesta participación en delitos penados por la ley.

En el 2003, dos partidos nuevos liderados por candidatos evangélicos participaron en el proceso electoral. Manuel Conde, ex coordinador del proceso de paz en el gobierno de Serrano Elías, participó como candidato presidencial de su partido, Cambio Nacional (CN). Este partido nació sin la pretensión de ser un partido evangélico. Francisco Bianchi con su partido Movimiento de Principios y Valores (conocido antes como ARDE) hizo una alianza con la Unión Democrática (UD) y fue nominado inicialmente como candidato a la vicepresidencia. Esto quedó sin efecto cuando la UD desistió de su propia campaña política para apoyar la candidatura de Oscar Berger, nominado por la alianza de partidos GANA. Ríos Montt logró su inscripción como candidato presidencial luego de un proceso

cuestionado por diversas agrupaciones de la sociedad civil, pero perdió las elecciones ante Berger. Pese a la derrota en los comicios presidenciales, el FRG logró 38 escaños en el congreso. Aparte de estos nombres, varios evangélicos participaron como candidatos a diputaciones, alcaldías y miembros de planillas.

Los evangélicos, pues, participan en diferentes frentes del mundo político. Si en el pasado consideraron la política como sucia, corrupta o pecaminosa, hoy muchos están inmersos en ella con la idea de lanzar una reforma del país desde el gobierno.⁴

La tarea obligada, entonces, para los evangélicos es analizar esa participación en el proceso electoral y en el gobierno, especialmente porque la misma no ha logrado un impacto sustancial para el bien de la nación. Por el contrario, como lo señala Marco Tulio Cajas, un partido como el FRG, en el cual participan varios evangélicos, ha contribuido al deterioro moral de la nación y pérdida de credibilidad hacia el Estado debido al alto grado de corrupción que caracterizó su gobierno.⁵ De ahí que sea fundamental replantear cómo elegimos a los candidatos y autoridades de gobierno, y cómo entendemos y practicamos una política que sea congruente con la ética y los valores del Reino de Dios.

Evaluación del camino recorrido

Más allá del empirismo y política de coyuntura. Por lo regular los evangélicos respondemos ante los desafíos de la na-

⁴ Entre los evangélicos que participaron en gobiernos de turno se puede mencionar, por ejemplo, a Francisco Bianchi y Alvaro Contreras en el gobierno de Ríos Montt; Leopoldo Colom Molina, Viceministro de Cultura en el gobierno de la Democracia Cristiana; Manuel Conde y Gustavo Espina en el gobierno de Serrano Elías; Luis Alberto Castañeda, Viceministro de Agricultura, y Marco Tulio Cajas en el gobierno del PAN; y Mario Guerra Roldán, magistrado del Tribunal Supremo Electoral en distintos gobiernos. La presencia de evangélicos en los gobiernos de Ríos Montt y Serrano Elías merece un estudio aparte, sobre todo porque estos ocuparon la primera magistratura del país como evangélicos.

⁵ Entrevista telefónica con Marco Tulio Cajas, Guatemala, 10 de junio de 2004.

ción por reacción. Los problemas del país nos toman por sorpresa y nos rebasan. La política no escapa a esta tendencia. La participación de los evangélicos en la política en sus comienzos surgió como resultado de situaciones de coyuntura. Algunos acontecimientos del país obligaron a ciertos líderes evangélicos a ocupar puestos de gobierno. Por ejemplo, en 1982 Ríos Montt y varios miembros de su gabinete llegaron a través de un golpe de Estado. No contaban con la experiencia política del caso.

Así en general los evangélicos se han lanzado a la arena política sin la debida formación. Quedaron electos porque tenían buen testimonio y contaban con cierto reconocimiento dentro del mundo evangélico. Otros aceptaron una candidatura porque pensaban que el voto evangélico les sería favorable. En ambos casos la participación fue motivada más por la coyuntura del momento que por un proyecto político definido. A excepción de unos pocos, se involucraron de manera empírica más que por llamado.⁶

Por supuesto, el solo hecho de contar con una base ideológica y política no garantiza que los evangélicos impulsen un proyecto que esté al servicio del pueblo. Es por ello necesario interrogarnos: ¿En que grado la base ideológica de sus partidos reflejan los valores cristianos? ¿Cuentan con cuadros de liderazgo con formación política? ¿Tienen candidatos reconocidos por su espíritu altruista y honorabilidad? ¿Qué visión tienen del Estado y la nación? Sin obviar los aportes que han hecho algunos, hay que señalar que todavía la participación de los evangélicos en el mundo de la política ha sido más negativa que positiva.⁷

De la ingenuidad al discernimiento político. Algunos evangélicos han mostrado una actitud ingenua en cuanto al dis-

⁶ En el transcurso de los últimos años han surgido algunas agrupaciones que muestran una plataforma político-ideológica mucho más estructurada, como se plantea más adelante. Con todo, persiste cierta visión religiosa de la política que reduce su relacionamiento con otras entidades que tienen los mismos fines.

⁷ Según la opinión pública la gestión de los gobiernos de Serrano Elías y la participación del FRG dirigido por Ríos Montt arrojan un resultado negativo.

cernimiento de las implicaciones del quehacer político tras bastidores, sobre todo cuando se trata de esa “práctica política maquiavélica” que compromete los valores cristianos. Víctor Arroyo, senador evangélico peruano, afirma que “el peligro para los evangélicos es caer en la ingenuidad política, tratando de actuar en el escenario sociopolítico sin conocer suficientemente la realidad en la que les toca actuar”.⁸ Nadie desconoce las negociaciones que algunos partidos hacen a espaldas del pueblo o como serruchan el piso a algún político cuando este no se alinea. Esa práctica política la denomina Jaques Ellul como “la imagen contemporánea del mal absoluto”, y la califica de “satanica”.⁹ De manera específica hace alusión a la intriga, el soborno, el cohecho, la violencia y el engaño que forman parte de la política en la práctica diaria. Nos advierte así de la práctica política que pervierte los medios con tal de conseguir sus propios fines. Los cristianos inmersos en la política tienen que tener conciencia de este mundo de intriga y sospecha y estar preparados para enfrentarlo. De lo contrario serán absorbidos y arrastrados por las prácticas mencionadas.

Por supuesto, Ellul no habla de un tipo particular de política, sea de derecha o de izquierda, ni de la política que enfatiza la defensa y promoción del “bien común” o el “interés público”. Más bien hace referencia a esa actitud inmoral que usa la política para alcanzar y mantener el poder por medios ilícitos.¹⁰ No hay que olvidar que el poder político puede llegar a corromper medios, fines y conciencias. Los evangélicos no deben desconocer esta lucha y ambición que genera la búsqueda o retención del poder político. Desde los valores del reino de Dios no hay espacio para este tipo de conducta política. Martín Luther King anotaba que no existen medios malos para alcanzar fines buenos, pues los fines preexisten en los medios. Los cristianos deben guardarse de ser seducidos por la ética situacional que deja de lado la verdad o la justicia con tal de conseguir in-

⁸ Elsa Romanenghi de Powell, “Participación de los evangélicos en la política latinoamericana”, *Boletín teológico* 44 (diciembre 1991): 233.

⁹ Citado por René Padilla en “Hay lugar para Dios en la política”, en *Discipulado y misión: Compromiso con el Reino de Dios* (Buenos Aires: Ediciones Kairos, 1997): 138.

¹⁰ *Ibid.*

tereses mezquinos.

Los políticos evangélicos deben evitar la ingenuidad política y agudizar su percepción del ambiente político. Tienen que examinar toda propuesta política y retener lo bueno (1 Ts. 5:21). De igual modo, les compete actuar de manera prudente. La advertencia de Jesús a sus discípulos es también para ellos, “ser mansos como palomas y astutos como serpientes” (Mt. 10:16). Es mejor evitar la política si no se posee la debida formación espiritual y política a fin de no ser arrastrado por las ambiciones de políticos corruptos. A la vez, hay que tener una clara conciencia y un compromiso definido con la ética y los valores del reino de Dios para actuar de manera diferente. Somos llamados a sumergirnos en el mundo sin perder nuestros distintivos cristianos.

Identidad evangélica e ideología de partido. En general, los correligionarios siguen sin mayor objeción los lineamientos del partido y del liderazgo político. Los partidos llegan a demandar una lealtad incuestionable.

La experiencia de los evangélicos en este campo no ha sido del todo diferente. Algunos se han plegado a la ideología y los valores de su partido sin mayor crítica. Ha sido más fuerte el elemento ideológico que el marco de valores cristianos. Por ejemplo, el autogolpe de estado que propició Serrano Elías muestra esta realidad. Algunos de sus principales colaboradores, entre ellos algunos evangélicos, no tomaron distancia de la acción de Serrano o simplemente no se pronunciaron contra el rompimiento del orden constitucional. Algunos de ellos fueron vistos como parte del autogolpe y tuvieron que abandonar el poder o hasta fueron enjuiciados.

Sin lugar a dudas los políticos deben lealtad a su ideología y partido. Sin embargo, los intereses del país y el compromiso con la verdad y la justicia deben estar por encima de toda postura política. Sobre todo, es primordial que los políticos evangélicos recuerden que nuestra lealtad final es a Dios, que la Biblia es la palabra normativa en cuanto a pensamiento y conducta, y que debemos resguardar la constitución política del país.

Esta actitud de vigilancia y crítica debe ser mayor hacia

aquellos candidatos tentados a asumir una actitud mesiánica o autoritaria. El liderazgo cristiano no se exime del peligro de la autosuficiencia y la arrogancia política o religiosa. No dudamos que Dios encomienda a algunos cristianos una “misión especial” en la política, pues los cristianos debemos atender el “mandato cultural” de accionar en el mundo con sentido de vocación y responsabilidad hacia la creación y la nación para la gloria de Dios. En el Antiguo Testamento a los reyes se les denominó “pastores” del pueblo (Ezequiel 34). Este título hacía alusión a la responsabilidad de ejercer un reinado justo a favor de sus súbditos. En el Nuevo Testamento a las autoridades de gobierno se les denomina “servidores” (Ro. 13:1-4).¹¹ El Estado, el ente que todo gobierno representa, tiene como responsabilidad hacer el bien y hacer cumplir la ley, ya que: “está al servicio de Dios para hacer justicia y para castigar al que hace lo malo”. El término para todo funcionario público debería ser el de “servidor” tal como lo asigna la Biblia. El liderazgo evangélico, sea en el campo político, académico o eclesial, está llamado no solo a servir sino a ser un “siervo”. Debe asumir la vocación de Jesús como el Líder-Siervo que plantea una visión distinta del rol e imagen de todo líder.

Los cristianos deben, pues, evitar que el partido les imponga la ideología como una camisa de fuerza. Tienen que estar alerta para no dejarse atar de pies y manos, pues su lealtad última la deben al Señor y su palabra. Tiempo atrás el reformador Martín Lutero, rodeado de las presiones de su época, subrayó:

La fe no ofrece al cristiano un programa o una ideología, sino una razón de la mente y del corazón para participar, una preocupación central y una norma para evaluar todo programa, ideología, estructura o acción política: el bienestar del prójimo.¹²

Desde esta perspectiva los cristianos deben mantener una actitud de crítica constructiva y salir en defensa de nuestros derechos y los derechos de nuestros conciudadanos. Debemos

¹¹ *La Santa Biblia*, versión Reina-Valera, revisión de 1995. Todas las citas bíblicas serán tomadas de esta versión.

¹² Martín Lutero, *La libertad cristiana* (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1983): 33.

respetar y sujetarnos a las autoridades del gobierno y contribuir con él, pero debemos, a la vez, asumir una actitud crítica cuando los gobernantes atenten contra la verdad, abandonando su misión de promover el bien y velar por la justicia y los derechos ciudadanos como objetivos inalienables de todo Estado de Derecho.

Superar el predominio de la propaganda y el interés personal. En la política criolla el interés personal o de partido ha prevalecido por encima de los intereses de la nación. La historia testifica como muchos políticos sacrificaron sus ideales ante la tentación del poder. Pocos han sido visionarios comprometidos con el bienestar de la población y el futuro del país. Todos conocemos el pillaje de quienes se han aprovechado de sus cargos o influencias para su propio enriquecimiento. Han convertido las instituciones del Estado en una especie de piñata y se han servido del Estado en lugar de servir a la nación. Hacen falta verdaderos estadistas y partidos políticos con proyectos de nación que dejando de lado sus ambiciones se ocupen del desarrollo y promoción de programas que benefician al pueblo. En general, los partidos que alcanzan el poder del gobierno no tienen una visión, ni de mediano ni de largo plazo. Por eso, no dan seguimiento a las políticas anteriores, sino que siempre están inventando la rueda. Así Jaques Ellul se atreve a subrayar que lo que llega a las masas es solo la propaganda política. Los votantes poco se preocupan por conocer y evaluar los programas políticos de los candidatos, y luego de las elecciones los partidos olvidan sus promesas y su proyección a favor del pueblo.

Los políticos evangélicos no se han librado de estas fallas. Se exalta la imagen y el carisma de los candidatos, pero no siempre se discuten y evalúan los programas de trabajo. Se da mayor atención a la difusión de imágenes y la búsqueda de adeptos que al planteamiento de las ideas y contenidos programáticos. La población todavía está a la espera de una visión de futuro que impulse la construcción de un proyecto de nación. La historia muestra que funcionarios evangélicos hicieron prevalecer sus intereses personales o del partido por encima de los

intereses de la nación. James Granfell considera que la participación de los evangélicos en gobiernos liderados por protestantes no ha rendido los frutos esperados.¹³ Su perspectiva para el futuro es poco halagadora. Le preocupa, entre otras cosas, la falta del capital social que dé soporte a una participación evangélica. Es decir, nos hacen falta cuadros políticos con la debida formación política desde el marco de la cosmovisión cristiana.

En la práctica la mayoría de evangélicos ha pasado sin pena ni gloria en la gestión de la cosa pública. Quienes han tenido la oportunidad de impulsar cambios sustanciales poco han logrado. Otros han pasado desapercibidos o se han plegado a los intereses del partido. Los evangélicos todavía tenemos una deuda política pendiente con el país. En esta línea de pensamiento Mardoqueo Carranza se pregunta:

¿Para qué sirve la participación de los cristianos evangélicos en política si hunde a nuestro pueblo en la miseria y pobreza, si sólo se buscan beneficios religiosos, si no son más que manifestaciones de nuestra marginación de años convirtiendo nuestra participación en revanchismo, arribismo y oportunismo, y no responde a un llamamiento diaconal y profético?¹⁴

Paul Freston, al referirse al contexto brasileño, afirma que “los nuevos actores políticos evangélicos en el Brasil no tienen un proyecto; apenas sienten, y tal vez con razón, que el futuro les pertenece”.¹⁵ Y luego agrega: “el protestantismo brasileño está desprovisto de un proyecto que abarque a toda la sociedad, como lo tuvo en otros momentos de la historia”.¹⁶ En la actualidad algunos políticos evangélicos en Guatemala empiezan a difundir propuestas que muestran nuevos acercamientos. Sin embargo, todavía siguen enfrascados en discusiones alrededor

¹³ James Granfell, “The Participation of Protestants in Politics in Guatemala”, tesis de maestría, Oxford University, Inglaterra, 1994/1995.

¹⁴ Mardoqueo Carranza Monterrosa, “El Salvador: Ingreso a un mundo desconocido”, en *De la marginación al compromiso: Los evangélicos y la política en América Latina*, ed. René Padilla (Buenos Aires: Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1991): 57.

¹⁵ Paul Freston, “Brasil: En busca de un proyecto evangélico corporativo”, en *De la marginación al compromiso*: 30.

¹⁶ *Ibid.*, 33.

de nombres más que de las ideas y la visión de un proyecto de nación.

Esa búsqueda del interés personal o del partido es muy evidente en el seno del Congreso Nacional. En materia legislativa los evangélicos no han logrado mayores avances. Samuel Escobar, al comentar la experiencia peruana, afirma que sus legisladores no han presentado hasta ahora ningún proyecto de ley que de alguna manera refleje la perspectiva de la fe cristiana en el campo político.¹⁷ Un ejemplo de esta realidad lo constituye la moción de un grupo de diputados evangélicos en un país de la región centroamericana. En contraposición a la edificación de una escultura que representaba la imagen de Cristo en lo alto de un cerro, estos propusieron construir un monumento a la Biblia. Esta actitud es un reflejo de la falta de conciencia del verdadero rol que corresponde a los legisladores, sean evangélicos o no: formular leyes y proyectos con proyección de futuro a favor de la nación. Los evangélicos tienen el reto de contribuir con el desarrollo y transformación del país impulsando leyes justas desde una clara perspectiva sociopolítica y una cosmovisión cristiana. Tienen que diferenciarse de aquellos legisladores que solo levantan la mano para apoyar propuestas que no discutieron ni representan beneficio alguno para la nación.

El uso ideológico de la simbología religiosa. Los políticos utilizan la simbología religiosa para legitimar su ideología o sus candidaturas. Palabras de las Escrituras, profecías y visiones han sido empleadas así. Años atrás, un conocido pastor del occidente de Guatemala anunció a su iglesia y luego a la prensa que Dios le había revelado que él sería el próximo presidente del país y que debería fundar un partido político. Fundó el partido, pero no logró su objetivo. La participación de algunos políticos evangélicos ha sido marcada por una serie de visiones y profecías que luego resultaron contradictorias para sus mismos seguidores.¹⁸ Debemos estar atentos para no ser sorprendidos

¹⁷ Samuel Escobar, "Política y sociedad", *Iglesia y misión* 65 (julio-septiembre 1999): 33.

¹⁸ Juan Luis Font, "Magazine", *Siglo XXI* (Guatemala), 6 de junio de 1993. Aquí se dedica todo un artículo a visiones y profecías en torno a la sali-

ante el uso interesado y antojadizo de la profecía.

Algunos políticos evangélicos se lanzaron a la palestra política convencidos de que ellos eran los “ungidos”. Estos aires de mesianismo contagiaron a sus seguidores y en no pocas ocasiones fueron acompañadas de arrogancia y sentido de superioridad. Quienes asumieron esa actitud difícilmente aceptaron crítica alguna, mucho menos si venía de afuera de su círculo más cercano. La experiencia del pasado debe alertarnos para no legitimar propuestas humanas en nombre de Dios.

La Biblia no avala ninguna ideología o sistema político como el gobierno de Dios. Más bien, provee un marco ético-moral de valores que sirve de base y criterio para orientar la acción política que promueve el bien común en la sociedad. Cualquier cristiano tiene la libertad de optar por un sistema político o económico determinado, pero no de afirmar que el mismo sea cristiano. No hay tal gobierno o sistema cristiano. No dudamos que Dios pueda elegir y vocacionar a algún hermano en la fe para asumir un liderazgo en las esferas del gobierno. Sin embargo, este debe ser evaluado como cualquiera otro candidato político en base a sus ideas y propuestas. Nos corresponde desenmascarar o desmitificar aquellos símbolos religiosos que solo buscan legitimar candidatos, partidos o ideologías, pero que no representan auténticas propuestas políticas.

Los cristianos están obligados a examinar todo proyecto político, sea este evangélico o no, a fin de conocer a profundidad sus intenciones, más allá de toda simbología religiosa. En la década de los ochenta un líder evangélico promovió la visión de que Guatemala llegaría a ser un milagro económico y sería ejemplo de las naciones.¹⁹ Esta visión estaba ligada a un partido

da de Serrano Elías luego del autogolpe de 1993 y la abortada posibilidad de que Gustavo Espina asumiera la presidencia. Pedro Alonzo, en su crítica al gobierno de Ríos Montt, anota que este creyó que su puesta en el poder obedecía a un claro designio divino y una unción de Dios, la cual fue interpretada como un cumplimiento profético. Pedro Luis Alonzo, *En el nombre de la crisis: Transformaciones religiosas de la sociedad guatemalteca* (Guatemala: Editorial Artemis-Edinter, 1998): 256.

¹⁹ Ver los folletos de John Carrette, “Guatemala y El Salvador: Un milagro en marcha” (sin fecha ni lugar de edición). Estos legitimaban a los gobiernos de turno y deslegitimaban a los grupos que a criterio del autor produjeron robo, destrucción y muerte. El análisis realizado por la Comisión de la Recupe-

que hizo gobierno pero cuya agenda estaba en función de sus propios intereses. No es un sacrilegio usar frases de la Biblia para promover un ideal humano o para impulsar valores como la justicia y la verdad. Sin embargo, los cristianos deben evitar el uso antojadizo de la Biblia, lenguaje o símbolos cristianos, y deben rechazar el uso de la religión con fines políticos o económicos. Los políticos evangélicos deben demostrar la firmeza de sus ideas a la luz de los valores del reino de Dios, tener una visión profunda de la realidad nacional y contar con una clara propuesta política de nación.

No dejarse atrapar por el clientelismo político. Los políticos saben que los evangélicos representan una “clientela” considerable de votos. Según las estadísticas del Servicio Evangelizador para América Latina (SEPAL), los evangélicos en el año 2001 representaban el 25.4% de la población del país.²⁰ Conociendo este detalle, los partidos políticos buscarán de algún modo inclinar este caudal de voto a sus urnas. Con esa idea algunos partidos enrolan en sus filas a líderes evangélicos. Otros ofrecen ciertos beneficios, que no siempre llegan, o utilizan, como ya subrayamos, lenguaje y simbología religiosa. Pastores y laicos han sido muchas veces involucrados, con o sin su anuencia, para favorecer una ideología política. La buena fe de muchos evangélicos ha sido sorprendida por la astucia de políticos que, usando el nombre de Dios, participando en ceremonias religiosas, utilizando eslóganes con frases bíblicas o asumiendo la jerga evangélica, han pretendido captar el voto evangélico. En ocasiones los evangélicos han contribuido a inclinar la balanza por un partido. No pocos se dejan llevar por un candidato porque se dice que “asiste a un estudio bíblico”, “se acaba de convertir” o “su esposa es evangélica”.

En este sentido, es fundamental examinar la propuesta política de los candidatos a fin de no legitimar partido alguno por el solo hecho de apelar al lenguaje religioso. Padilla subraya enfá-

ración de la Memoria Histórica muestra que ambos bandos fueron responsables de la violencia y muerte que azotó a Guatemala esos años.

²⁰ Equipo SEPAL, “Proyecto Josué: Estado actual de la Iglesia evangélica en Guatemala”, enero de 2003: 2.

ticamente que:

El apoyo religioso a sistemas o ideologías políticas no es nada nuevo. Para las antiguas religiones paganas, los dioses estaban íntimamente vinculados al Estado. Y a partir de Constantino, el Reino de paz del Mesías fue identificado con la Pax Romana. Esa fue la primera “teología política” del cristianismo: un Dios, un salvador, un emperador, un reino, una fe. Así nació el mundo occidental y cristiano.²¹

En América Latina no ha sido diferente. En el pasado, “no fueron pocas las veces que dictadores latinoamericanos recurrieron al campo simbólico cristiano en busca de significantes, para escudar bajo un ‘discurso cristiano’ la ilegitimidad de sus prácticas”.²² Los políticos siempre buscarán capitalizar el voto evangélico por diferentes medios, incluso el uso del tema religioso.

Por otro lado, los evangélicos de manera consciente o inconsciente han legitimado a gobiernos de turno, sea por su silencio o por acciones de apoyo abierto. Por ejemplo, con la buena intención de contribuir con el bienestar del país oran por las autoridades de gobierno,²³ pero no siempre han demandado abiertamente que cumplan con sus obligaciones hacia la población. En Guatemala pocas veces han exigido al gobierno luchar por el bien común en un país donde la pobreza alcanza casi el 80% de la población, velar por la justicia en una sociedad donde campea la impunidad y la desigualdad, confrontar la violencia en sus distintas manifestaciones (Guatemala es catalogado como el segundo país más violento del continente), vindicar los derechos de las comunidades indígenas postergadas por centu-

²¹ Padilla, “Hay lugar para Dios”: 137.

²² Romanenghi de Powell, “Participación de los evangélicos”: 237.

²³ El *Te deum* auspiciado por la Iglesia Fraternidad Cristiana para orar por el presidente Berger en el 2004 es un ejemplo reciente. Los *Te deum* han sido celebrados por la Iglesia católica hace muchas décadas para “dar gracias” por los nuevos gobernantes. La Iglesia Metodista Pentecostal de Chile celebró varios *Te deum* desde la década de los 70, uno de ellos para orar por el ex presidente de facto Augusto Pinochet. La diferencia de actitudes entre evangélicos y católicos es que estos últimos no solo han ofrecido *Te deum*, sino han planteado al gobierno demandas a favor de la población, mientras que los evangélicos casi no lo hacen. El pronunciamiento de la Iglesia católica editado en *Prensa libre* el 18 de mayo del 2004 ejemplifica esa diferencia.

rias y fortalecer las instituciones del Estado erosionadas por la corrupción. Los evangélicos somos llamados a crecer en cuanto a nuestra manera de encarar los problemas y desafíos de nuestra sociedad con sentido de responsabilidad y ética, si hemos de ser sal y luz del mundo.

Es necesario también recordar al liderazgo evangélico no caer en la tentación de usar el púlpito o cargos ministeriales con fines políticos. Hay que evitar el uso ideológico de la predicación o el asumir actitudes parciales para favorecer determinada candidatura. La tentación del poder y la búsqueda de reconocimiento o beneficios siempre perseguirán a la iglesia. Los cristianos están llamados a participar en la política, pero no deben valerse de la iglesia o sus organizaciones como medios para favorecer su partido o ideología política. Lamentablemente algunas instituciones que representan al pueblo evangélico han sido utilizadas así, directa o indirectamente. Por honor a la verdad del evangelio y respeto al pueblo cristiano, estas entidades deben evitar comprometer el nombre de su institución. Más bien, deben ser una voz que demanda el cumplimiento de la ley y la búsqueda del bien común, especialmente cuando el gobierno deja de cumplir con sus obligaciones de Estado. Si algún líder o pastor evangélico desea participar en determinada contienda política, está en su derecho, pero debe renunciar de sus privilegios de orden religioso. La honestidad de los políticos evangélicos debe empezar por no utilizar a la iglesia o el ministerio cristiano como trampolín político.

La tarea fundamental de la iglesia y del liderazgo en este asunto es orientar y estimular a la participación ciudadana responsable de sus miembros. Sin embargo, cada creyente debe asumir su propia decisión de preferencia, consciente del perfil y carácter de los candidatos, las propuestas de trabajo, los objetivos y la base ideológica del partido. No hay que votar por un candidato por el solo hecho de que sea evangélico o parezca serlo. Debemos evitar que se utilice a la iglesia y sus instituciones como un "cliente" de la política de partido. La iglesia y las entidades evangélicas son llamadas a ser una contracorriente en el mundo. Esto significa no solo mantener sus objetivos de misión, sino estar alerta para no ser utilizadas con fines políticos.

Hacia un proceso de madurez política. En medio de los desencuentros que los evangélicos han experimentado en el mundo de la política, hay que hacer notar algunos aspectos que muestran cambio positivos. Estos cambios se observan en tres aspectos que se esbozan rápidamente en este apartado.

En primer lugar, el voto evangélico no es monolítico. Si en el pasado se inclinaba por candidatos o partidos evangélicos, hoy la situación es diferente. En general, el voto evangélico está disperso y quienes participan como candidatos a cargos de elección están inmersos en diferentes partidos. Este es un buen signo, pues permite que los evangélicos participen del proceso político desde una diversidad de posturas ideológicas. En cierta medida se podría afirmar que muestran mayor cautela en cuanto a su elección de candidatos y la emisión de su voto. A nivel institucional se observa también cierto avance en su postura dentro del proceso electoral. Entidades como la Alianza Evangélica de Guatemala e Iglesias Verbo aclararon en las pasadas elecciones del 2003 que no respaldarían ninguna candidatura política. Estos pronunciamientos buscaban fundamentalmente distanciarse de cualquier partido o candidato en búsqueda de apoyo. Por supuesto, es necesario subrayar que cualquier iglesia o institución cristiana evangélica debe ir más allá del pronunciamiento. Es necesario asumir una actitud mucho más proactiva que permita orientar la opinión y conciencia de los creyentes y plantear un claro pensamiento cristiano sobre lo que se espera del rol del Estado y las autoridades del gobierno.

En segundo lugar, en las últimas décadas se han destacado algunos políticos o funcionarios evangélicos en aspectos que todavía no han sido evaluados. Por ejemplo, la Organización Cívica Guatemalteca contribuyó con la promoción y difusión de la responsabilidad cívica de los evangélicos. Su fundador, Marco Tulio Cajas, participó en varios partidos y durante el gobierno del PAN trabajó en la Secretaría de Bienestar de la Presidencia. Actualmente es el director del Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP). De igual modo, el país reconoce la trayectoria honesta y significativa de Mario Guerra Roldán como magistrado del Tribunal Supremo Electoral. Durante su gestión se fortaleció el sistema electoral que en el

pasado fue caracterizado como fraudulento. Manuel Conde, por su lado, hizo un valioso aporte al proceso de paz firmado finalmente en 1996. Conde, luego de tener una buena participación en la Asamblea de la Sociedad Civil en el tema de la paz, asumió la coordinación del proceso como representante del gobierno del ex presidente Serrano Elías. Las declaraciones de Vitalino Similox sobre temas del acontecer nacional y su pasada participación como candidato vicepresidencial en las elecciones de 1999 en un partido denominado de izquierda mostraron otra vertiente de participación evangélica. La presencia de Ríos Montt y otros evangélicos en el FRG son motivo de serias críticas, señalamientos y controversia.²⁴ Algunas alcaldías, como las de Mixco, Antigua Guatemala y Tiquisate, fueron ganadas por candidatos evangélicos cuyo balance de su gestión arroja un saldo positivo. Aparte de estos esfuerzos visibles, varios profesionales cristianos evangélicos están inmersos en diferentes entidades de gobierno y espacios de la sociedad civil donde hacen un aporte valioso al país.

Por otro lado, recientemente han surgido partidos liderados por evangélicos que muestran propuestas políticas concretas en cuanto a su pensamiento ideológico y programático. El partido Movimiento de Principios y Valores de Francisco Bianchi promueve una visión política, social, económica y cultural desde su perspectiva ideológica personal de los valores cristianos. De igual modo, Manuel Conde, a través de su partido Cambio Nacional, plantea su pensamiento político e ideológico en lineamientos generales del quehacer político en los cuales plasma su creencia y valores como cristiano evangélico. Se esté de acuerdo o no con su postura, estos presentan propuestas de orden político definidos. A los cristianos les corresponde analizar y evaluar ambos partidos a la luz de la Palabra y la realidad y exigencias del país.

A nivel de instituciones han surgido algunos esfuerzos que a futuro podrían ser significativos para contribuir en la formación del pensamiento y participación política de los evangélicos. Por

²⁴ En general, la opinión pública tiene una imagen y evaluación negativa de su gestión en el país. Análisis más específicos podrían señalar realmente su situación dentro de la política nacional.

ejemplo, el Seminario Teológico Centroamericano provee formación bíblica y ha ofrecido talleres para orientar la presencia de los profesionales cristianos en la administración pública y sobre otros temas. La Alianza Evangélica de Guatemala lanzó una serie de materiales para orientar a los pastores sobre temas de la paz en el interior del país. El Foro Evangélico Permanente de Guatemala impulsó en su momento una serie de paneles sobre diversos temas sociopolíticos para el fortalecimiento de la paz en el país. La Iglesia El Shaddai en vísperas de las elecciones del 2003 llevó a cabo un panel donde varios políticos evangélicos expusieron su visión política. La Conferencia de Iglesias Evangélicas de Guatemala inauguró en el 2004 un Diplomado en Teología Política con el coauspicio de la Universidad Luterana de El Salvador. Estos esfuerzos y otros más muestran la posibilidad de nuevos horizontes para los cristianos interesados en involucrarse en la vida sociopolítica del país.

ELEMENTOS ESENCIALES DE UNA POLÍTICA EVANGÉLICA RESPONSABLE

Hacia una ética política

Nadie desconoce el desencanto de la población hacia los partidos y el liderazgo político del momento. Las instituciones del Estado han perdido credibilidad. El abstencionismo en los votos es una muestra del cansancio y rechazo del pueblo hacia la clase política tradicional y su discurso y práctica políticos. La palabra y los discursos son vacíos y carentes de veracidad. El cinismo de los políticos de turno y el escepticismo de la gente van de la mano. De ahí que Guatemala, como el resto de América Latina, está urgida de líderes y una nueva manera de hacer política. Esta urgida de líderes de carácter probado y una ética política que tenga como prioridad el bien común, no solo para normar el quehacer político, sino para desarrollar una acción política de Estado que conduzca al país hacia nuevos derroteros con sentido de proyección al futuro.

Uno de los retos esenciales para los evangélicos en la vida política del país es el de ser una “contracultura” cristiana, una

presencia contrastante y propositiva. Un rasgo esencial en esta forma de vivir y pensar es un compromiso profundo con la verdad y la justicia como marcas insoslayables de los hijos del reino de Dios. Este compromiso asume un carácter urgente a la luz del predominio de la mentira política (la cual, según Octavio Paz, se instaló hace 500 años en el continente), de la corrupción que se nutre del engaño, y de la evasión de la ley. Desde este marco de referencia los evangélicos son llamados a contribuir en la formación de una conciencia ética para la nación. Es decir, son desafiados a ser diferentes y a plantear en forma distinta el quehacer político. De ahí que sea “importante reflexionar acerca de las motivaciones (el por qué), los propósitos (el para qué) y las formas (el cómo) de la participación política del cristiano”,²⁵ a fin de expresar una ética evangélica al respecto. Una política sin ética y moral está condenada al fracaso y puede convertirse en un instrumento de perversión, corrupción y opresión.

La ética política hace alusión a la tarea política con un sentido de vocación y misión. Tiene que ver con el ser y quehacer del político. Desde la perspectiva bíblica tiene que ver con el carácter y el obrar justo del cristiano según los valores del reino de Dios. La ética, a diferencia de la moral (la creencia y hábitos de comportamiento de un pueblo), es la reflexión sobre esa forma de conducta. Pregunta por qué se cree que algo es malo o bueno y por qué se actúa de ese modo y no de otro. Se trata, entonces, de un esfuerzo consciente para discernir lo que es bueno y lo que es malo y cuál es la voluntad de Dios para el mundo hoy.²⁶ La ética desde la Biblia va más allá de la costumbre, creencia o tradición humana de lo que parece ser bueno. Abarca no solo la acción, sino también la intencionalidad. Esta ética la demandó Jesucristo a sus discípulos cuando les dijo que si su “justicia” no era mayor que la de los religiosos de su época no

²⁵ Enrique Martínez Reina, “Hacia una ética evangélica de participación política” (conferencia dictada en la consulta “La Participación Política de los Evangélicos”, auspiciada por la Fraternidad Teológica Latinoamericana, en Tegucigalpa, Honduras, 21-23 de octubre de 1993).

²⁶ Siegfried Sander, “Elementos de una ética cristiana del servicio”, en *Libres para servir*, ed. Angelit Guzmán (Lima: Visión Mundial Internacional, 1995): 61.

entrarían en el reino de Dios (Mt. 5:20). Es una ética que tiene como fundamento la revelación de Dios en Jesucristo, paradigma del hombre y mujer nuevos, quienes han de expresar un estilo de vida y pensamiento distinto en sus relaciones sociales, el manejo del poder, la verdad y la justicia.

Por otro lado, esta ética tiene que ser encarnada en el contexto socio-histórico, político, económico y cultural. Es decir, hace pertinente en cada realidad y circunstancia los valores del reino de Dios para orientar el pensamiento y acción de las personas en el plano personal y colectivo: permite discernir toda ideología y provee pautas para enfrentar la seducción y presiones del poder. El cristiano tiene que juzgar a la luz de estos valores toda motivación y acción política.²⁷ Esta forma distinta de ver y practicar la política es esencial para romper con esa subcultura que se mueve en la ambigüedad y la mentira que afecta todos los niveles de vida humana. Esta ética es esencial para cambiar la política maquiavélica que predomina muchas veces en círculos de la política nacional, como se señaló con anterioridad. Urge en la sociedad latinoamericana reconstruir el lugar de la verdad a partir del hogar, la iglesia, centros de estudios y demás esferas de la sociedad. La corrupción en el gobierno o entidades privadas solo es una expresión del mal que padece y corroe a toda la sociedad. Hay que cambiar esa cultura con la verdad transformadora del Evangelio.

Una teología de la política

El desafío de ejercitar una ética política va de la mano con una concepción y práctica política correcta. Esta política va más allá de la búsqueda, obtención y ejercicio del poder. La política que los evangélicos deben ejercitar debería tener como sustento teológico los valores del reino de Dios, los cuales tienen que ver con la justicia, la verdad, la solidaridad, la honestidad, el servicio, la misericordia, la compasión, el amor y la paz. Es una política que se traduce en programa, proyectos y acciones en real beneficio del pueblo. No se trata de la utilización de un lenguaje religioso acerca de la justicia en el discurso políti-

²⁷ Padilla, *Discipulado y misión*: 142.

co, sino con pensamiento y acciones políticas que reflejen en la práctica la dimensión de la justicia y el ejercicio saludable del poder. Una teología política desde una perspectiva cristiana es crucial para estructurar y orientar la ideología del cristiano sobre cómo debe servir en el campo político y en el gobierno.

La declaración de Osijek sobre “Libertad y justicia en las relaciones Iglesia-Estado” subraya que una teología política debe responder a las siguientes preguntas: ¿Cuál es el propósito del gobierno? ¿Cuál es el papel de la fuerza en el gobierno y cómo debe ser usada? ¿Qué valores morales deben legislarse y cuáles no, y cuáles son los criterios para distinguirlos? ¿Cómo se emplea y controla el poder? ¿Existe una norma trascendente por encima del Estado? Luego agrega, “Sin una teología política que responda a estas preguntas, la participación política será superficial, frecuentemente mal orientada y contraproducente”.²⁸

En la práctica una teología política significa ocuparse de las cosas del Estado en beneficio de la sociedad. Tiene que ver con mantenerse al margen de la corrupción y ejercer el poder para gobernar bien y el. Incluso, implica el no utilizar al Estado como un instrumento para fines religiosos. Las posiciones de gobierno no deben convertirse en púlpito o plataforma para someter al resto de la población al credo del funcionario de turno. El evangelio se propone; no se impone. Lo que el evangelio sí demanda a todo funcionario, sea evangélico o no, es el asumir con seriedad la gestión pública a fin de respetar la libertad de conciencia y demás temas afines, buscar el bien común y velar por los intereses de la nación. A los cristianos se nos desafía a ser una contracorriente en un contexto donde predomina la ambición y la corrupción.

De igual modo, esta teología debería estimular el fortalecimiento del estado de derecho en el país. Esto implica fortalecer el respeto y cumplimiento de la constitución política del país y estimular la aplicación de las leyes como los mecanismos necesarios para promover los derechos y dignidad de todas las per-

²⁸ Alianza Internacional de Teólogos Evangélicos de la Misión, “Cuarta Conferencia Internacional” (Osijek, Yugoslavia: abril de 1991): párrafo 6.

sonas, especialmente de los pobres que continúan siendo los excluidos de la sociedad.

A la vez, esa teología bíblica de la política provee pautas para evaluar la naturaleza y desarrollo del Estado y sus instituciones. Al respecto Manuel Conde plantea la tesis de revisar y reestructurar el entendimiento y rol del Estado como una acción indispensable para la estructuración de la sociedad latinoamericana y el advenimiento de una verdadera convivencia democrática con justicia y prosperidad.²⁹ A manera de inquietud expresamos las siguientes interrogantes: ¿El Estado está al servicio de todos? ¿Facilita el desarrollo humano en sociedad? ¿Respeto y promueve su dignidad? ¿Posee el marco jurídico esencial que promueve y resguarde el bien común? Todo gobierno debe proteger y garantizar la vida humana y la libertad de conciencia a fin de que todos puedan ser tratados con respeto y dignidad, pues llevan consigo la imagen y semejanza de Dios.

Una teología del poder

Al menos que los políticos asuman el poder político para servir, no se puede esperar una gestión de real beneficio para la nación. La tentación histórica de la humanidad ha sido utilizar el poder para su propio beneficio y someter a otros. Jesús lo subrayó hace muchos años cuando recordó a sus discípulos: “Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas” (Mr. 10:41). Los guatemaltecos y latinoamericanos no nos hemos librado de esa trampa. Las dictaduras del pasado o el caudillismo de nuestras incipientes democracias así lo evidencian.

El reto que Jesús hizo a sus discípulos que buscaban el poder para sí mismos es también para los políticos evangélicos. Les advirtió que no deberían copiar el modelo del mundo: “no será así entre vosotros” (Mr. 10:43a). El uso del poder a partir de la comunidad del reino es diferente. El mayor tiene que servir al menor, y cualquiera que quiera ser el primero será el sirvo de todos (Mr. 10:43b, 44). El “amor al poder” debe ser

²⁹ Manuel Conde, “Repensemos Latinoamérica democrática, justa, moderna y próspera” (ensayo inédito, 2004).

transformado en el “poder del amor”. Es decir, el poder, el privilegio, la autoridad debe estar al servicio del bien. La lógica del reino de Dios subraya el “poder del servicio” a favor de los demás.

Entonces, la ética del reino nos llama a ser siervos, no señores que ejercen poder y dominio sobre los demás. No debemos olvidar la advertencia de Talleyrand: “El poder corrompe, y el poder absoluto corrompe absolutamente”. El poder del servicio en nombre de Cristo debe ser la meta de todo creyente en la tarea política o en cualquier dimensión de la vida. Según la óptica de Jesús no se trata solo de “servir”, sino de llegar a ser “siervo”. Tiene que ver con la naturaleza de la persona y su liderazgo y no solo con el servicio que presta. Jesús invita a sus seguidores a ser “esclavos” (*doulos*) al servicio del reino de Dios y el mundo. Nos invita a ser siervos dispuestos a servir como él, cuya vida fue modelada por el paradigma del líder-siervo: vino para servir y dar su vida por nuestra liberación del pecado y sus consecuencias (Mr. 10:45). Su vida es una propuesta universal de cómo combinar la teoría con la práctica. El dijo e hizo: ese es el desafío para todo aquel que desea ser líder, ya sea en el plano religioso o político.

Por otro lado, si el poder es un instrumento de servicio, toda autoridad de gobierno tiene que sujetarse a esta visión. La Biblia subraya con diáfana claridad que las autoridades están para castigar al que hace lo malo, y han sido puestos como “servidores de Dios” para “hacer el bien” (Ro. 13:3-4). Los cristianos debemos recordar al gobierno esta doble responsabilidad. El Estado debe cumplir el rol para el cual fue creado en la voluntad permisiva de Dios. Padilla nos recuerda que “el llamado a someterse a las autoridades no es un llamado a obedecer al gobierno incondicionalmente ni a contribuir al mantenimiento del *statu quo*”.³⁰ Los gobernantes tienen que dar cuenta de su gestión al pueblo como servidores de Dios. La sociedad en general, incluyendo a los cristianos, debe ejercer un rol de auditoría social.

³⁰ René Padilla, “El estado desde una perspectiva bíblica”, en *Los evangélicos y el poder político en América Latina*, ed. Pablo Alberto Deiros (Buenos Aires: Nueva Creación, 1986): 36.

¿Cómo hacer para que los políticos evangélicos realicen su tarea política desde este paradigma? Esta tarea recae en buena parte en los pastores y maestros de la iglesia. La formación del pensamiento cristiano desde la perspectiva del Líder-Siervo debería ser parte de la educación para toda la iglesia. Pastores y miembros de las iglesias son desafiados a vivir el estilo de vida de Jesús. Seguir este modelo implica colocar toda vocación al servicio de Dios y la sociedad. Aunque la imagen del “siervo” no coincide con las pretensiones de poder de algunos cristianos, la Biblia subraya con toda certeza este rol como paradigma expresado en la vida de Jesús (Jn. 13:14-15). A Jesús hay que verlo no solo como el Rey de reyes y Señor de señores, sino también en su condición de Siervo con todas las implicaciones de su ejemplo. La corona fue precedida por la cruz. Jesús estuvo dispuesto a pagar el costo de salvar a la humanidad con su muerte.

Una teología de la mayordomía de la creación

Si los evangélicos han de contribuir en la construcción de un país con futuro tienen que tomar en cuenta la teología de la creación. Este llamado interpela el pensamiento evangélico que por lo general enfatiza mucho más la caída que la creación. Este énfasis ha generado una visión pesimista del mundo creado, una actitud de despreocupación por el medio ambiente y un descuido por entender el propósito inicial de Dios respecto a su creación. ¿Cómo pensó y estructuró la sociedad y la naturaleza antes de la entrada del pecado en el mundo? Desde esta perspectiva la dignidad y derechos iguales que corresponden a hombre y mujer adquieren especial relevancia, el mandato de hacer producir y administrar la creación se sitúa desde una óptica de solidaridad y responsabilidad ética del trabajo, y la generación de conocimiento, tecnología y cultura son puestos al servicio de todos por igual. Por supuesto, como sabemos, la caída de la raza humana y entrada del pecado cambió y desvirtuó el propósito original de Dios. Sin embargo, Dios no abandonó su creación ni su criatura. Proveyó en Jesucristo el Nuevo Adán, una nueva comunidad y la posibilidad de restaurar su

creación toda. De ahí que la Biblia comienza hablando de la creación y termina con la esperanza de la nueva creación en Apocalipsis.

Desde la perspectiva bíblica la creación tiene un lugar especial en el propósito de Dios. Fue considerada buena, y buena en gran manera, testifica de la existencia y poder de Dios y exalta su gloria (Ro. 1:19-20; Sal.19:1-4). El interés de Dios por su creación está bien trazado en la historia de la redención. En la cruz Jesucristo no solo trajo salvación y vida eterna, sino reconcilió todas las cosas con su Creador (Col. 1:20) y anuncia su restauración completa (Ro. 8:20-22). Los cristianos, entonces, debemos ocuparnos de la naturaleza y todas las cosas de la vida por razones del mandato cultural de administrar la creación y por la redención que Cristo obró en la cruz en espera de la redención del mundo creado en la consumación de su Reino.

La mayordomía de la creación de Dios implica trabajar por la construcción de relaciones más justas y humanas y por la buena administración y conservación del mundo creado. La promesa de que un día la justicia y la paz se besarán debe motivarnos a promover en nuestros días este reencuentro con la vida y la justicia como parte integral del evangelio que proclamamos. Esta verdad debe, entonces, motivarnos a hacer buen uso de la creación y sus recursos, impulsar el desarrollo de la ciencia y la tecnología al servicio de todos y ocuparnos del buen cuidado de la naturaleza. La explotación inmisericorde de nuestros recursos naturales pone en peligro la vida humana, nuestro entorno ecológico y la subsistencia de las nuevas generaciones. De manera especial, el doble mandato de labrar la tierra y cuidar el medio ambiente adquiere notoriedad dentro del contexto agrario del país. No es posible trazar una política de real envergadura sin buscar soluciones alternativas al problema agrario. Nos toca, entonces, fomentar una producción y mayordomía responsable de la creación y los bienes a favor de todos y administrar con sentido ético y previsor el medio ambiente (Gn. 2:15, Sal. 8; Is. 65:17-25). Sin vanos pesimismo ni falsas esperanzas hay que luchar a favor de esa mayordomía de la creación con sentido de equidad y visión de futuro para preservarla.

ACCIONES PARA FORTALECER LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS EVANGÉLICOS

Formación de liderazgo

Los modelos de Daniel y Moisés son un desafío para los evangélicos interesados en la política. Estos hombres ilustres confiaron en Dios, se sometieron a su palabra y, a su vez, se prepararon debidamente para asumir la tarea de liderar y gobernar a las naciones que Dios puso bajo su dominio. Ambos fueron instruidos en toda ciencia, lenguas y cultura antes de asumir la misión que les fue encomendada. En el caso de Daniel se afirma que fue hallado como un profesional mucho mejor que sus contemporáneos. Estos hombres de Dios no se dejaron seducir por la ambición del poder ni por la corrupción porque tenían una sólida ética profesional y una vida de piedad y confianza en el Señor de la historia y su palabra. Este mismo reto es para todos los cristianos y especialmente aquellos que se sienten llamados a entrar en la arena política. Estos deben ingresar a este mundo por oposición (capacidad) y estar preparados espiritualmente para la tarea. Hay que desterrar el oportunismo y la improvisación y dar paso a la excelencia en todo sentido. ¿Qué factores se deben tomar en cuenta en esta formación?

Por un lado, es necesario poseer en la medida de lo posible formación académica universitaria y una sólida experiencia laboral en su campo. Dentro del pueblo evangélico existe un buen porcentaje de profesionales en los distintos campos del ser y quehacer profesional. Es responsabilidad del liderazgo eclesial estimular su visión, compromiso y disposición para servir al país. El recurso humano está allí; es necesario encontrarlo, promoverlo y canalizarlo. El reto para los que desean participar en la vida política del país es estar preparados académica e ideológicamente junto a otros que tengan las mismas inquietudes. Solo de esta manera será posible conformar cuadros políticos entre los evangélicos que estén preparados para asumir el desafío de servir a su nación desde los distintos ángulos de participación y plataformas políticas. Como se indicó con anterior-

ridad, no es suficiente tener un buen testimonio y el deseo de servir; es imprescindible también tener las herramientas y experiencia profesional del caso.

Por otro lado, es fundamental la formación del carácter cristiano. Esta capacitación debe tener como base el discipulado recibido en casa y la iglesia. El discipulado como proceso es el camino que Jesús asumió con sus discípulos para formarles como nuevas personas y para la misión. De ahí que Mateo coloque en el comienzo de su evangelio el Sermón del Monte. Jesús formó a sus discípulos a partir de la ética y valores del reino de Dios. Esa formación modeló su visión de la vida, la misión y el mundo. De esta manera, enfrentaron con éxito y honestidad al liderazgo y poderes religiosos y políticos de su época (Hch. 4:13). Sin la fuerza de carácter empoderado por el Espíritu cualquier ideología o tentación del poder hará sucumbir a los cristianos. No es suficiente la formación profesional o el carisma. Peter Kuzmic advirtió en cuanto al liderazgo: “Carisma sin carácter es una tragedia”. Guatemala y el resto de América Latina vive una crisis de liderazgo político porque la mayoría ha defraudado a su nación al dejarse seducir por la ambición de poder. Si los cristianos anhelan ser diferentes tendrán que priorizar su formación ética y moral. Como ciudadanos comunes, sea en la política u otra esfera de la sociedad civil, estamos llamados a evidenciar y retener nuestra identidad y valores cristianos.³¹

También es esencial proveer a los cristianos una cosmovisión bíblica del mundo. Esto implica, entre otras cosas, ver, entender y actuar en el mundo político, social y económico desde la perspectiva de la Palabra de Dios. Desde esta óptica el creyente integra el conocimiento de la Biblia con todas las áreas del conocimiento humano. Toma la ciencia y la tecnología como herramientas para promover el bien común y de esa manera glorifica al Padre con sus buenas obras. Esta formación permite a los cristianos plantarse ante el mundo y sus problemas desde

³¹ Por ejemplo, Manuel Conde afirma que participa en la política como un ciudadano corriente y no como evangélico, pero que sustenta su entendimiento y participación política en sus principios cristianos. Manuel Conde, entrevista personal, Guatemala, 27 de mayo de 2004.

una perspectiva cristiana. Solo integrando su fe con el diario vivir el cristiano dejará atrás esa vieja dicotomía que separa las cosas del espíritu de las cosas del mundo creado: las ciencias humanas, el arte, la música, el deporte, la tecnología, etc. Si un día todas las cosas serán puestas bajo el señorío de Cristo, debemos ocuparnos de ellas para servir a la causa del evangelio y el bienestar de la humanidad (Ef. 1:10). Esta cosmovisión también provee nuevos paradigmas como el del líder-siervo, del cual se hizo mención con anterioridad. La manera en que los cristianos ven, entienden y asumen la vida en sociedad debe surgir del evangelio y el modelo de Jesús.

Participación en la sociedad civil

En el presente artículo hemos subrayado cómo los cristianos podemos participar en la política del país de una manera diferente. Sin embargo, la política de partido es solo una vía de participación. Sin dejar de hacer lo anterior es estratégico y necesario que estemos inmersos en los distintos espacios de la sociedad civil para ser levadura que transforma esa realidad. Somos llamados a ser sal y luz del mundo, a ser una presencia cualitativa en la sociedad. La iglesia como el cuerpo de Cristo no es solo una comunidad teológica por su origen en Dios, sino también es una comunidad sociológica que tiene sus raíces en la realidad humana. Somos ciudadanos del cielo y del suelo. Es por ello que debemos ocuparnos de la realidad social, política, económica y cultural de nuestros pueblos como parte de nuestra vida y misión como cristianos. No es posible abstraernos de esta realidad.

Por razón de nuestra fe y naturaleza como comunidad del reino de Dios, los cristianos debemos influir en la sociedad a través de una participación responsable que expresa los valores del reino. Fuimos hechos nueva creación para ocuparnos de buenas obras, las cuales Dios preparó desde antes de la fundación del mundo para que sean nuestro estilo de vida (Ef. 2:10). Esto implica que nuestra presencia en el campo de la salud, la educación, la investigación, los sindicatos y las asociaciones de servicio debe ser un aporte para servir a otros y una oportuni-

dad para generar cambios. Desafortunadamente muchos evangélicos, lejos de ser un buen testimonio, dejan mucho que desear por sus formas de pensar y actuar en la sociedad.³² Esta situación nos demanda verificar qué clase de presencia y aporte estamos dando. Estaremos mejor preparados para ejercer cargos públicos en la medida en que servimos y aportamos en nuestro diario vivir dentro de la sociedad. René Padilla anota que:

No tiene ningún sentido luchar por la inserción de evangélicos en la política nacional si no se está logrando su inserción en los niveles inferiores y medios de la sociedad civil para cumplir allí su vocación de sal, luz y fermento.³³

Solo en la medida que los creyentes aprenden a servir de manera integral desde la iglesia y en la comunidad, estarán mejor preparados para servir en la tarea política.

De igual modo, es importante impulsar y desarrollar una opinión pública cristiana con un claro criterio bíblico, ético y académico. El planteamiento de propuestas de solución es una manera de participar políticamente en la sociedad. El silencio nos deja al margen y se convierte en una aceptación implícita del estado de cosas en el país. Como ciudadanos nos corresponde levantar la voz cuando se dan situaciones injustas o cuando se atenta contra la dignidad y derechos de las personas, venga del Estado o de cualquier otra entidad o grupo. Especialmente la Biblia nos anima a “levantar la voz en favor del mudo en el juicio de todos los desvalidos” (Pr. 31:8-9). El reto de los evangélicos es plantarse ante el mundo con una opinión bíblica y pertinente de la realidad nacional. Celebramos los esfuerzos que algunos medios de comunicación están haciendo

³² El análisis que realizó SEPAL sobre el estado actual de la Iglesia evangélica subraya que esta es muy grande pero poco profunda. El llamado fundamental del análisis es que el liderazgo dé importancia al discipulado. Equipo SEPAL, “Proyecto Josué”: 3. Estudios como estos dejan al descubierto el reto de crecer numérica y cualitativamente. No será posible contar con una presencia cualitativa a menos que contemos con discípulos formados y comprometidos con los valores del reino de Dios. Solo de esta manera se podría pensar en la posibilidad de ser una propuesta diferente en el mundo en que nos ha tocado vivir.

³³ Padilla, *Discipulado y Misión*: 143.

por presentar el evangelio y su relación con diversos aspectos de la persona y la familia.³⁴ De la misma manera, es animador leer la opinión de algunos cristianos que se expresan en diversos medios escritos del país.³⁵ Sin embargo, todavía estamos a la espera de una prensa escrita o hablada que asuma los retos del quehacer nacional con mayor propiedad y pertinencia desde la perspectiva bíblica. Nuestra meta debería ser contar con una presencia y opinión cristiana que anuncie un evangelio integral que orienta y enfrenta los problemas de la sociedad y provee propuesta de solución a las necesidades más críticas de la población a fin de bendecir a la nación y así traer gloria al Padre como resultado de nuestra participación creativa y responsable.

Plantear un proyecto de nación

En América Latina es necesario romper patrones que tienen como meta la ambición e interés personal por encima del interés nacional. No es posible seguir soportando gobiernos que vienen y se van sin que nuestros países logren su ansiado desarrollo. Es imprescindible implementar y promover una visión y compromiso por el surgimiento de un proyecto de nación. Es el momento oportuno para trazar planes de gobierno que logren continuidad más allá del período presidencial de un determinado candidato. Hay que cambiar esa visión de corto plazo o inmediatista que caracteriza a muchos políticos que no trascienden su visión de partido. Urge la construcción de un proyecto de nación que trascienda banderas ideológicas y de partidos y que incluya a todos los grupos de un país multilingüe y pluricultural.

Los países latinoamericanos necesitan de programas de alcance nacional que busquen erradicar la pobreza, corrupción y

³⁴ Por ejemplo, los periódicos *La Palabra* y *Aleluya News*. También Radio Cultural, Estéreo Visión y Canal 27 difunden algunos programas que buscan orientar al pueblo evangélico sobre diversos temas. Desafortunadamente todavía no abordan con profundidad asuntos de importancia nacional porque los programas están pensados especialmente para el público evangélico.

³⁵ Este es el caso de Marta Pilón de Pacheco, Alfred Kaltschmitt, Juan Callejas y Manuel Conde, quienes, desde su particular punto de vista, han expresado su opinión sobre diversos temas en la prensa escrita de Guatemala.

violencia, para mencionar los males mayores que afectan la sociedad. Esta visión necesita estar sustentada en una acción política que promueve la justicia, la paz, la verdad y la solidaridad e involucra a todos los sectores de la sociedad, especialmente a los sectores que sufren exclusión permanente. Un pueblo con hambre es una bomba de tiempo que al final traerá serias consecuencias para la sociedad en general. En la actual coyuntura de Guatemala esta visión implica tomar en cuenta los Acuerdos de Paz, desarrollar una visión nacional de futuro e impulsar proyectos globales de autogestión.

Los cristianos evangélicos debemos recordar que la Reforma Protestante del siglo XVI afectó la vida espiritual, religiosa, social, política y económica de su época. No fue solo una reforma o avivamiento religioso. Si queremos ser consecuentes con el evangelio, el avivamiento evangélico en nuestras tierras no puede quedarse con el crecimiento numérico ni solo en la esfera religiosa, sino que tiene que afectar todas las áreas de la vida nacional. La salvación que Dios nos ofrece en Cristo integra todo el ser y quehacer humano. En este sentido, debemos afirmar que como profesionales, empresarios, trabajadores, amas de casa, maestros, artesanos, artistas, deportistas, etc., tenemos la responsabilidad de contribuir con nuestro trabajo y proyectos a la construcción de un mejor futuro para el país.

Tenemos el reto de ser comunidades alternativas que contribuyen en la transformación espiritual y social del país. Para el caso, es necesario que la predicación y enseñanza de la Palabra desde los púlpitos y la cátedra se relacionen con todos los aspectos de la vida humana, pues el evangelio toma en cuenta la necesidad espiritual y material de la persona. No separa ambas realidades. Es un evangelio integral que demanda una presencia cualitativa de las iglesias cristianas en sus respectivos contextos sociales. Todas las iglesias tienen la posibilidad de contribuir con el desarrollo de sus propios miembros y abrirse para servir al vecindario en proyectos concretos de servicio.

De manera especial, los evangélicos tienen la oportunidad de ser una real influencia positiva a través de la educación. Según estadísticas que se tienen a la mano, en Guatemala existen 450 a 500 colegios o escuelas evangélicas. Estos colegios po-

drían ser una punta de lanza no solo para estimular la preparación intelectual y académica de la juventud, sino para formar líderes para la nación.³⁶ Por supuesto, este aporte será posible si estas entidades promueven una visión de nación, enseñan los valores del reino de Dios y estimulan el desarrollo de una conciencia nacional para servir al país. De otra manera solo reproducirán los modelos de la sociedad de consumo.

Así que los evangélicos tenemos el desafío y responsabilidad de servir a nuestra nación en todos los espacios de la vida. Ser sal y luz en el mundo implica ser una presencia propositiva y transformadora en el poder del Espíritu y en nombre de Jesucristo. ¿Qué significa esto en la práctica? En Guatemala significa, entre otras cosas, soñar con los ojos abiertos que no mueren más niños por enfermedades comunes, que los pobres tienen los servicios básicos a su disposición y la oportunidad de desarrollarse de manera integral, que a las comunidades indígenas del interior del país se les dignifica y logran un mejor nivel de vida, que las instituciones del Estado cumplen con su rol administrativo como le corresponde, que la injusticia y la impunidad dan paso a una sociedad con mayor justicia e igualdad, que el país se desarrolla en todos los aspectos de la vida nacional, que la violencia da paso a una sociedad pacífica donde se respeta y promueve la vida, que hay un crecimiento económico sustentable con sentido social y que la ciudadanía puede adorar y servir a Dios dentro de un marco mínimo de seguridad.

La cooperación

La cooperación e intercambio de recursos con sentido de misión es fundamental dentro de las iglesias y como un medio

³⁶ Por ejemplo, la visión y proyectos educativos de entidades como el Instituto América Latina, Colegio La Patria, Iglesia El Shaddai, Iglesia El Verbo, los colegios de otras iglesias y las universidades Mariano Gálvez y Panamericana son un aporte significativo a la educación del país. Guatemala es el segundo país con el mayor grado de analfabetismo en América Latina. Este reto deben animar a las 18,000 iglesias que existen en el país a impulsar algún proyecto, sea educativo o de salud, el cual junto a la predicación de la palabra de Dios contribuya en el desarrollo de sus comunidades, sobre todo las comunidades indígenas en el interior del país.

para servir al país. Esta tarea de trabajar en unidad con otros cristianos en medio de la diversidad eclesial implica una actitud de humildad y sentido de interdependencia. Si nos reconocemos como parte del cuerpo de Cristo, debemos estar abiertos a este tipo de intercambio y cooperación interdenominacional e interinstitucional. Hoy más que nunca sociólogos y analistas de la religión ven en las iglesias evangélicas posibles agentes de cambio y transformación social para nuestros pueblos. ¿Seremos capaces de aprovechar las oportunidades, los recursos y nuestra fe para contribuir en el desarrollo y transformación espiritual y social de nuestros pueblos? Es tiempo de unirnos no solo alrededor de nuestra común fe, sino para gestar pequeños o grandes proyectos que anuncien el evangelio en palabras y en obras concretas de amor. Necesitamos ejercer una administración responsable de los recursos que Dios ha puesto en nuestras manos para colocarlos al servicio de su nombre y para contribuir en el desarrollo integral de nuestra nación.

Por otro lado, debemos seguir impulsando junto a otros ciudadanos o entidades de desarrollo proyectos de beneficio colectivo. Hay que recordar que el obrar de Dios no está limitado al contexto de la iglesia. Él por medio de su Espíritu está obrando en todos los ámbitos de la sociedad y el universo para bien de sus criaturas y su mundo. Porque Dios nos creó a todos los seres humanos a su imagen y semejanza, es posible encontrar rasgos de bondad y justicia entre los no cristianos. Dios, como usó al rey persa Ciro (Is. 44:28-45:4), puede usar a toda autoridad o entidad humana para promover el bien común a pesar de la presencia del pecado y el mal. Los avances de la ciencia y la tecnología y el respeto de la dignidad y derechos humanos son parte del legado cristiano, pero han surgido y son promovidos en el contexto del mundo secular. Por razón de nuestra fe, nos corresponde, pues, a los cristianos trabajar junto a otros conciudadanos para la consecución del bien común, es decir, luchar por las causas justas y la promoción de la vida humana. Esta disposición implica una actitud de humildad para aprender de otros y servir junto a otros. Por supuesto, en este caminar con personas no cristianas se nos demanda ser sensibles y astutos para distanciarnos cuando los objetivos que dieron origen a

esa alianza pierden su razón de ser o la ética cristiana está en peligro. La presencia cualitativa de los cristianos con una visión de nación y cumpliendo su misión de anunciar y vivir el evangelio dondequiera que estén representa su aporte continuo al desarrollo y transformación de la sociedad.

Trabajo interdisciplinario

Es necesario que los políticos cristianos asuman la política desde distintas disciplinas para tener una visión realmente política en función de un proyecto de nación. Esta falta de integración interdisciplinaria ha reducido en el pasado la naturaleza y alcance de la práctica política. Esta pierde su sentido cuando es vista solo desde una visión religiosa o cuando se escapa del marco ético o jurídico. Para que pueda rendir los frutos esperados en el contexto de un estado de derecho, es fundamental que sea asumida desde sus distintos ángulos. En este sentido los cristianos deben evitar la improvisación o caer en el peligro del reduccionismo religioso o pragmático. Esta actitud permitirá a quienes desean servir al Señor en la política u otra área del saber humano contar con una visión integral del quehacer político y disponer de herramientas claves para hacer propuestas serias y de envergadura.

¿Qué implica asumir ese desafío para los políticos evangélicos? Entre otras cosas es esencial buscar el acompañamiento y asesoría de personas con conocimiento y manejo de la cosa pública: científicos sociales, economistas, politólogos, antropólogos, etc. En el pasado, como se subrayó en los apartados anteriores, la tarea política fue asumida muchas veces desde una visión empírica. Algunos pensaron que era suficiente ser honesto y buen líder cristiano para ejercer un cargo público. Los fracasos del pasado deben ser tomados en cuenta para no caer en los mismos errores. Por otro lado, los profesionales cristianos necesitan el apoyo de teólogos o pastores para ser orientados en cuanto a la ética y acción política desde la cosmovisión cristiana. El conocimiento sociopolítico debe ser acompañado de una visión bíblica del ser humano y la sociedad, y a la vez, la visión cristiana del mundo debe ser implementada por medio de las

ciencias sociales y políticas. Debe darse una interdependencia. Por supuesto, los cristianos debemos subrayar que la Biblia es la norma final y autoritativa no solo en los aspectos de la fe y misión, sino como norma que vela por el respeto y resguardo de la dignidad y derechos humanos.

LA NECESIDAD DEL DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL

Una advertencia necesaria

En primer lugar, es importante subrayar que todo político cristiano debe asumir su campo de acción como vocación misionera. Esto significa no separar su acción como político de su profesión como cristiano. Es responsable por ser un buen cristiano y ser un buen funcionario. Debe, sobre todo, resguardar su identidad y carácter cristiano ante las tentaciones del poder y el peligro de la corrupción. Por supuesto, su participación y acción política como testimonio en ningún momento substituyen la proclamación verbal del evangelio. El peligro para muchos cristianos es soslayar el privilegio de anunciar el evangelio de manera oral o caer en la tentación de dedicarse solo a las obras, sea en la política u otra área del quehacer humano. Más bien el cristiano tiene la responsabilidad de comunicar el evangelio en palabras y obras, tal como lo ejemplifica Jesús. El evangelio es poder de Dios para transformar la vida espiritual y social de personas, comunidades y culturas donde estas requieran cambios.

El evangelio bien entendido, entonces, se ocupa de la restauración de la relación del ser humano con Dios, con su prójimo, consigo mismo y con la naturaleza. Tiene que ver con toda realidad humana. No hay área alguna que la Palabra de Dios no toque y asuma. En este sentido, todos los cristianos como personas y comunidades de fe somos llamados por vocación a predicar un evangelio que llama a las personas y a la nación a reconciliarse con Dios y a buscar la reconciliación de la sociedad en su conjunto. Esta doble visión es fundamental para resguardar la integridad del contenido del evangelio. Dar testimonio

del evangelio por medio de nuestras palabras y por medio del excelente ejercicio de la política van de la mano sin substituirse el uno al otro.

En segundo lugar, es fundamental afirmar que la iglesia como organismo (institución) no debe asumir, optar o promover ninguna ideología o partido político. Siempre habrá la tentación de identificar la fe cristiana o la iglesia con una ideología, partido o sistema político. El constantinismo (la oficialización de la religión cristiana) es una sombra que nos amenaza constantemente. Es por ello que debemos guardar nuestra independencia de toda ideología, partido o gobierno. La “Declaración de Jarabacoa” sobre la acción política de los evangélicos advierte que la iglesia “no esta llamada a elaborar propuestas políticas específicas, ni a identificarse con ningún sistema de organización social, ni a formar partidos políticos”.³⁷ En cambio anota que:

La iglesia está llamada a solidarizarse con las luchas humanas para superar la opresión, la miseria, la ignorancia, etc. Por eso, la iglesia tiene un rol profético que la lleva a denunciar los sistemas injustos y a colaborar en la construcción de una sociedad más justa y fraterna.³⁸

Esta visión y acción de la iglesia es esencial en su misión en el mundo. Nos previene a no usar a la iglesia como instrumento para legitimar propuestas políticas o ideológicas; y nos orienta en cuanto a la necesidad de plantarnos ante el mundo cuando la verdad, la libertad, la justicia, etc. están bajo amenaza.

La importancia del acompañamiento pastoral

Un reto ineludible para los pastores y las iglesias es proveer acompañamiento pastoral a los cristianos que tomen la política como vocación para servir a Dios y su país. Hay que evitar que caminen solos. Es tarea pastoral de la iglesia interceder de manera inteligente por las autoridades de gobierno y mucho más

³⁷ Fraternidad Teológica Latinoamericana, “Declaración de Jarabacoa”, en la Consulta sobre La Teología y la Práctica del Poder, Jarabacoa, República Dominicana, 24 al 29 de mayo de 1993.

³⁸ *Ibid.*

por aquellos que profesan la fe cristiana. Los políticos cristianos, a la vez, deben estar abiertos al consejo de personas idóneas que les asesoren y les ayuden a tener una visión amplia de toda la realidad. Este círculo de personas debe estar integrado por cristianos maduros, sean del partido o fuera del mismo, sea de su iglesia o de otras iglesias, que estén dispuestos a dar el consejo oportuno. En la multitud de consejeros hay sabiduría, nos recuerda el proverbista (Pr. 11:14). Un consejo a tiempo puede evitar muchos males y dolores de cabeza. Hay que dejarse orientar y pastorear con una actitud de humildad, tal como la mostró Moisés, el gran legislador de Israel.

La necesidad de discernir los tiempos

Hoy los evangélicos necesitan más que nunca discernimiento espiritual. Es necesario un análisis serio desde la palabra y el Espíritu para saber elegir, para no ser engañados y para no ceder a la tentación del poder. La exhortación de Jesús a sus discípulos es también para nosotros: “Guardaos de la levadura de los fariseos” (Mt. 16:6). Es por ello que a los cristianos se nos pide que no nos dejemos moldear por el esquema del mundo que nos rodea (Ro. 12:2); que examinemos todo y retenemos lo bueno (1 Ts. 5:21); que nos abstengamos de toda especie de mal (1 Ts. 5:22); y que no participemos de las obras de las tinieblas, sino que las reprendamos (Ef. 5:11). Estos pasajes de las Escrituras muestran la advertencia del Señor para no ser atrapados o seducidos por pensamientos y conductas humanas que se contraponen al carácter de Dios y su palabra. Por lo tanto, es necesario que el pueblo de Dios y los cristianos que participan de la política mantengan una actitud reflexiva para evaluar su forma de conducirse y para discernir el ámbito político. La sentencia del profeta Jeremías para un pueblo que se desbocó espiritual, social y políticamente es también para nosotros: Israel “fue asolado porque no hubo hombre que reflexionase” (Jer. 12:11). Dios libre a su pueblo de caer bajo el mismo juicio.

Por otro lado, los cristianos deben recordar que ninguna ideología, sea política, económica o religiosa, tiene la última

palabra. Sólo Dios tiene la palabra final en cuanto a la instauración de un reino verdaderamente justo. Él será quien hará nuevos cielos y nueva tierra donde morará la justicia. La promesa de un mundo nuevo debe ayudarnos a discernir la temporalidad y relatividad de toda propuesta humana. Ningún gobierno humano o sistema político es permanente ni debe tomarse como inamovible. Por otro lado, la creencia en el mundo nuevo no debe llevarnos al inmovilismo o a la apatía hacia la problemática humana, sino debe motivarnos a luchar por ese mundo nuevo el cual la iglesia debe prefigurar de manera responsable en el aquí y ahora del reino de Dios. Los cristianos deben estar alerta para no abrazar ideología alguna o propuesta humana como palabra final. Ante la tesis humanista de que el “hombre (sentido genérico) es la medida de todas las cosas”, debemos afirmar que la humanidad solo encontrará su verdadero sentido y meta en Jesucristo, el primero y último de la historia. En Él conocemos a Dios como es y al hombre como debe ser. Él hará posible la consumación de la historia. No estamos confinados al azar del destino o condenados a repetir de manera cíclica la historia. Porque nosotros los cristianos conocemos el final de la historia tenemos esperanza.

Una espiritualidad militante

La vida de piedad es fundamental para todo cristiano. Los que se internan en el mundo de la política no pueden dejar de lado esta demanda. Los peligros y las tentaciones que acechan en el campo de la política exigen una espiritualidad renovada: vida de oración, meditación de la palabra y sometimiento al Espíritu Santo. La lucha que libramos es espiritual. No se trata de pelear con ideologías o acciones humanas solamente, sino que enfrentamos también una lucha contra Satanás y sus huestes. Los males de la sociedad no son solo producto del egoísmo humano. Existen fuerzas malignas interesadas en la destrucción del mundo creado por Dios y su criatura. El mundo de la política no escapa de esta influencia.

Daniel es un ejemplo vivo de piedad que debemos imitar. Él no dejó de orar en medio de las presiones y oposición espiritual

que enfrentó. La disciplina de la oración y búsqueda de la palabra de Dios fueron su pan diario. Él dependió del Espíritu que moraba en él y mantuvo su fe, lealtad y compromiso con la verdad y su Señor. Este estilo de vida y profesión le permitieron ser un funcionario exitoso de gobierno en imperios distintos. La prueba de su fidelidad a Dios y de su liderazgo lo testifica la Escritura al subrayar que no fue hallada ninguna falta o actitud de corrupción en él (Dn. 6:4). Fue un profesional de éxito al servicio del reino de Dios en un país ajeno al suyo. Es decir, asumió el reto de enfrentar el mundo y sus implicaciones con un sentido de misión y desde los valores éticos y morales del reino de Dios. El éxito de su gestión radicó fundamentalmente en la acción soberana de Dios y su poder en la historia y no en su propia fuerza. Desde esta perspectiva el salmista nos recuerda que no debemos confiar en el poder humano, sino poner la esperanza en el Dios de Jacob, Señor de la creación y ayudador de los necesitados (Salmo 146). Más allá de todo poder humano está Dios mismo. Él es quien cambia los tiempos y las edades, quita reyes y pone reyes y da sabiduría a los sabios y conocimiento a los entendidos (Dn. 2:21). La confianza de todo creyente debe estar fundamentada en el poder y acción de Dios en la historia.